

# QUIPU

## VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 239 27/12/2024

## EL LARGO CAMINO DE LOS AYACUCHOS



# EL LARGO CAMINO DE LOS AYACUCHOS

ASCENSIÓN MARTÍNEZ RIAZA\*

El 9 de diciembre de 2024 se cumplieron doscientos años de la derrota del ejército realista en Ayacucho, que supuso el fin de la dominación española en la América continental. Se recorre aquí el camino que llevó a la batalla y cuál fue la trayectoria posterior de los llamados *Ayacuchos*, que pasaron de ser «los vencidos» a ocupar altos puestos políticos y militares en la España liberal del siglo XIX.

El día de la desgracia había llegado y era imposible contrariar los designios del Altísimo. *Exposición que dirige al Rey Don Fernando VII el mariscal de campo don Gerónimo Valdés sobre las causas que motivaron la pérdida del Perú*, Vitoria, 12 de julio de 1827.

Para España la «pérdida» del Perú era inconcebible y tardó años en reconocerse. Es más, las noticias oficiales de la derrota de Ayacucho, que llegaron a finales de abril de 1825, apenas tuvieron difusión en una prensa sometida a la censura, desde octubre de 1823, en que, tras la intervención francesa, se puso fin al Trienio Liberal y se inició la última etapa del absolutismo de Fernando VII, la llamada Década Ominosa (1823-1833). El camino hacia la independencia del Virreinato, como el del resto de los territorios que formaban parte de los dominios continentales de la Corona, no fue pacífico ni pactado. Desde la invasión napoleónica, ni los gobiernos liberales ni los absolutistas, estuviera o no el Rey presente, estuvieron dispuestos a consentir la separación. Y hubo guerra.

Razones de muy distinta índole se fueron sumando en el camino hacia la derrota de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824. Sin duda, la opción independentista fue ganando apoyos en la sociedad, y la conjunción de factores políticos, económicos e ideológicos, inclinaron progresivamente la balanza de su lado. La manera en que desde la política central se trató la *cuestión americana*, y lo que oficiales realistas consideraron política errada del virrey Joaquín de la Pezuela, que facilitó la independencia de Chile y la llegada de San Martín y la Expedición Libertadora a las costas de Pisco a comienzos de septiembre de 1820, decidió a un grupo de ellos a deponerle en Aznapuquio el 29 de enero de 1821 y reconocer como su jefe político y militar a José de la Serna. En julio de 1821, con el Libertador a las puertas de Lima, el virrey se trasladaba a la sierra y en diciembre establecía el gobierno en el Cuzco.

Hasta mediados de 1824, las campañas militares peruanas (especialmente las dos expediciones de intermedios organizadas por la Junta Governativa y el gobierno de José de la Riva Agüero, respectivamente) se saldaron con victorias realistas (Ica, Torata y Moquegua). La llegada de Simón Bolívar a comienzos de septiembre de 1823, llamado por el Congreso de la República, revertiría la situación. El punto de inflexión sería la derrota de José de Canterac por las tropas comandadas por Bolívar y Antonio José de Sucre en Junín, el 6 de agosto de 1824. Entre las causas que explican el resultado, hay que considerar las consecuencias de la rebelión en el Alto Perú, a comienzos de 1824, del comerciante y oficial Pedro Antonio de Olañeta, enarbolando la bandera de la Religión y el Trono, y pronunciándose a favor de Fernando VII, que había recuperado los poderes absolutos, y en contra de La Serna, cuya autoridad consideraba ilegítima. Gerónimo Valdés, militar de confianza del virrey, acudió a someterle, por lo que no estuvo en Junín. Tras la victoria, Bolívar volvió a la costa y fue el mariscal Sucre quien comandó las tropas in-



Sucre en la Batalla de Ayacucho. Museo Nacional de Historia, Lima

tegradas por oficiales y soldados de distinta procedencia, con un amplio componente de colombianos. Por su parte La Serna, reunió a las fuerzas realistas en un solo *Ejército de Operaciones del Perú*, y tomó el mando emprendiendo a finales de octubre la marcha para encontrarse con los enemigos en la Pampa de la Quinua, Ayacucho. La batalla del 9 de diciembre fue precedida por una serie de maniobras de reconocimiento y tanteo por ambos ejércitos. Antes, por iniciativa del realista Juan Antonio Monet, se acordó que los familiares y amigos de uno y otro lado pudieran saludarse.

Los testimonios de los realistas difieren en cuanto al número y composición de las fuerzas encontradas, ambas integradas en sus bases por indígenas. Para García Camba, que estuvo en la batalla y en 1846 publicó *Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú*, el ejército realista estaría formado por 10.000 hombres, 1.600 caballos y 14 piezas de artillería. Pero luego, habría que descontar las bajas debido a lo escabroso del terreno y a la «propensión incorregible de aquellos naturales a desertar del servicio militar». Tampoco hay consenso sobre cuándo y cómo comenzaron y se desarrollaron los ataques. Coinciden en el «arroyo» con el que combatieron los suyos y su ventaja inicial, pero también reconocen errores en algunas decisiones precipitadas para alcanzar y vencer cuanto antes al enemigo, que beneficiaron a los independentistas. Tras la euforia inicial llegó la constatación de la realidad, en pocas horas la balanza se había inclinado del lado de las tropas de Sucre. Cuando La Serna en una acción arriesgada fue herido y hecho prisionero, el jefe del Estado Mayor Canterac asumió el mando. A las pocas horas, al advertir que la suerte estaba echada, convocó a los oficiales para plantearles que la opción era capitular o rendirse, y en consecuencia firmaron un documento en el que entendían que el Perú no podía continuar «bajo el dominio de las armas españolas porque no tenían medios para sostener la guerra» y era urgente «invitar a los enemigos a un tratado». Entonces se presentó el oficial independentista José La Mar para proponer esa misma alternativa en nombre de Sucre. Canterac y José Carratalá, que había estado en Junín y fue responsable de un episodio de crueldad contra los campesinos en Cangallo a finales de 1821, acudieron a conversar con el mariscal bolivariano, y finalmente el mismo 9 de diciembre, Canterac y Sucre firmaban la Capitulación. Los principales jefes y oficiales realistas (con excepciones, como la de García Camba que terminó en Filipinas) se dirigieron al puerto arequipeño de Quilca, desde donde salieron en distintos momentos y transportes. Tras hacer escala en Río de Janeiro, desembarcaron en Burdeos, a mediados de 1825.

El propósito de los vencidos era presentarse en la Corte y «besar la mano del Rey» para explicarle las razones de la derrota en la «desgraciada batalla», y más ampliamente, por qué se había perdido el Perú. El ambiente no les



Baldomero Espartero



José de la Serna



José de Canterac



Gerónimo Valdez

era propicio porque tras recuperar los poderes absolutos, Fernando VII había implementado un proceso de purificación de civiles, militares y eclesiásticos para depurar responsabilidades de sus posibles implicaciones durante el Trienio Liberal. Solo La Serna llegaría a ser recibido por el monarca, no pasó por la purificación y recibió licencia para retirarse a Jerez, donde estaban sus intereses familiares. En general, los *Ayacuchos* fueron purificados porque no estaban en la península y no colaboraron con los liberales durante el Trienio. Pasaron un tiempo de cuartel, relegados y a la espera de poder retomar su carrera y recibir los ascensos y haberes correspondientes. En sus escritos, los que fueron los máximos responsables militares en Ayacucho, coincidieron en el diagnóstico sobre las razones que desembocaron en la pérdida del Perú: los errores estratégicos y políticos de Pezuela, la falta de auxilios de la Península, a pesar de que los requirieron de manera continua y casi desesperada; la llegada de Bolívar y tropas colombianas, las desertiones de los indígenas y la disminución de peninsulares, que eran los que mantenían la disciplina; la traición de Olañeta, y lo que no es menos relevante, que la opinión se decantaba progresivamente por la independencia.

Después de unos tiempos difíciles de ostracismo, se produjo un viraje en su situación. A partir de 1826, Fernando VII buscó a oficiales experimentados para comandar sus ejércitos en dos frentes abiertos, el de los intentos de intervención de liberales exiliados y el de absolutistas radicales partidarios de su hermano don Carlos. Ya antes de la muerte del Rey en 1833, algunos *Ayacuchos* comenzaron a ocupar destinos y puestos de relevancia. En 1832 Monet era ministro de Guerra. En 1826 se encargaba a Valdés el mando de las armas de Vitoria y su provincia y fue destacado a Cataluña a combatir a los «agraviados», ultra realistas enemigos del rey, y en 1835 era ministro de Guerra. Más larga fue la travesía del desierto de Canterac, el derrotado en Junín y Ayacucho, que se prolongó hasta 1831, en que obtuvo distintos destinos hasta que en enero 1835, debido a su amistad con el entonces ministro de la Guerra, Llauder, ocupó la Capitanía General de Castilla la Nueva, apenas durante tres días, porque era asesinado tratando de sofocar una sublevación en la Puerta del Sol de Madrid.

#### EL CHUPE Y LOS AYACUCHOS

En *El Practicón. Tratado completo de cocina* (Madrid, 1893), el gallego Ángel Muro ofrece una receta de *chupe* con esta explicación: «Muy pequeño era yo cuando con frecuencia veía en mi casa confeccionarlo para uso y deleite de mi abuelita [...]. El chupe [...] es oriundo de la América del Sur, importado por los *Ayacuchos*, cuyos descendientes lo tienen en gran estimación y lo conservan como plato casero de precepto. La rivalidad que existe entre el Antiguo y el Nuevo Mundo, obliga a todo aquel que de cocina se ocupa, y que de culinaria entiende, a enseñar a la Europa comiente que mucho antes que Colon descubriera América, se comía el chupe en el Perú, y que naturalmente los incas cultivaban sus componentes, cuando aún no pensaba Pizarro en visitar a aquellos caballeros».

Al morir Fernando VII, en 1833, estallaba el conflicto por la sucesión al trono. El rey nombró sucesora a su hija Isabel y, en tanto llegaba a la mayoría de edad, sería regente su esposa María Cristina. Su hermano don Carlos apeló a la Ley Sálica, que impedía reinar a las mujeres, y se levantó en una guerra, la primera guerra carlista entre 1833 a 1839, en la que los *Ayacuchos* se destacarían al frente de las fuerzas isabelinas. Entre ellos sobresalió Baldomero Espartero, que no estuvo en Ayacucho porque se encontraba en España cumpliendo una comisión de La Serna, pero que regresó al Perú a comienzos de 1825 y tras meses durante los que fue apresado y condenado a muerte por Bolívar, alcanzó la libertad y consiguió retornar a España a comienzos de 1826. Fue Espartero el gran estratega en la guerra contra los carlistas, el que tras la victoria firmó el Convenio de Vergara el 31 de agosto de 1839 con Rafael Maroto, otro *Ayacucho* que no estuvo en la batalla porque era gobernador de Puno.

A partir de la década de 1830, y sobre todo durante la Regencia de Espartero, los *Ayacuchos* consiguieron altos puestos militares y políticos. Ayacucho y el Perú fueron, sin embargo, desapareciendo de su agenda. Estaban reconstruyendo su carrera y miraban hacia adelante. Su referente era la futura Isabel II, y hasta su mayoría de edad, la reina gobernadora María Cristina. Y después lo sería Espartero. Varios de los *Ayacuchos* que combatieron con Espartero en el Perú llegaron a ser ministros de la Guerra antes de su Regencia: José Antonio Monet (octubre-diciembre 1832), Gerónimo Valdés (febrero-junio 1835, le sustituiría Valentín Ferraz, de abril a junio, mientras Valdés se desplazaba al norte a luchar contra los carlistas), José Ramón Rodil (abril-mayo 1836), Antonio Seoane (mayo-junio 1836), Andrés García Camba (interino) 14-20 agosto 1836, José Ramón Rodil (agosto-noviembre 1836), Andrés García Camba (agosto-noviembre 1836 (interino), Baldomero Espartero (julio-agosto 1837), José Carratalá (enero-marzo 1838), Isidro Alaix (octubre 1838-octubre 1839); Francisco Narváez (octubre 1839-abril 1840).

La expresión *Ayacuchos* se retomó años más tarde, desde otro significado y en otro contexto político, ya no hacía referencia a quienes estuvieron en la batalla. Los *Ayacuchos* van a ser los «amigos de Espartero», el militar alineado en el partido progresista, que llegó a mantener un pulso con los liberales moderados y con la reina gobernadora, a la que obligó al destierro, y que asumiría la regencia del Reino de España entre 1840 y 1843. Benito Pérez Galdós daría visibilidad pública a su ascenso y participación en la construcción de la España liberal en uno de sus *Episodios Nacionales*, *Los Ayacuchos*, editado en 1900.

\*Catedrática emérita de la Universidad Complutense de Madrid. En este texto ha utilizado dos de sus recientes publicaciones: «El retorno de los vencidos. Los *Ayacuchos* se justifican (1824-1833)», en Víctor Peralta Ruiz y Dionisio de Haro (eds.), *España en el Perú (1796-1824), Ensayos sobre los últimos gobiernos virreinales*, Madrid, Marcial Pons, 2019; y «La «desgraciada batalla». Los *Ayacuchos* y la pérdida del Perú», en *La Aventura de la Historia*, nº 314, Madrid, diciembre, 2024.

En la portada: Martín Tovar y Tovar. *Batalla de Ayacucho*, 1889, Caracas.



Textil peruano, s. XVII. Colección Valdez, Lima. Foto: D. Giannoni

## CONTACTOS EN SANTIAGO DE CHILE

En el Museo Chileno de Arte Precolombino, ubicado en el centro histórico de Santiago de Chile, se ha inaugurado el pasado 6 de diciembre una notable exposición temporal que lleva por título *Contactos. Textiles coloniales de los Andes*. La muestra podrá ser visitada hasta el 29 de junio de 2025, y tiene como comisarias a la doctora en Historia del Arte Olaya Sanfuentes, la arqueóloga Gloria Cabello, ambas chilenas, y la tejedora Nilda Callañaupa Álvarez, natural de Chinchero y fundadora del Centro de Textiles Tradicionales del Cuzco.

55 piezas, entre alfombras, textiles diversos, platería, algunas pinturas y otros objetos del período virreinal, además de unas pocas obras contemporáneas, todas procedentes de colecciones peruanas y chilenas, permiten apreciar la complejidad y riqueza de los intercambios culturales operados en los Andes centrales, entre los siglos XVI e inicios del XIX. Cuna de tejedores ancestrales, capaces de producir textiles de excepcional calidad, como los mantos funerarios Paracas, los tapices de la cultura Huari o los uncus con tocapus del período incaico, el Virreinato del Perú vio surgir una amplia y variada producción textil, que entrelazó técnicas, materiales, ornamentaciones y usos, y dio como resultado nuevas y valiosas expresiones creativas, aquí realizadas.

La exposición está acompañada por un vistoso catálogo, y tiene como antecedente la recordada muestra *The Colonial Andes: Tapestries and Silverwork, 1530-1830*, que presentó el *Metropolitan Museum of Art* de Nueva York, a fines de 2004. *Contactos...* ha contado con la colaboración de la Embajada del Perú en Chile, el apoyo del Centro Nacional de Conservación y Restauración de la capital chilena, y el auspicio de dos importantes empresas locales. Las instituciones peruanas que han facilitado piezas son el Museo de Arte de Lima, el Museo Pedro de Osma y el Centro de Textiles Tradicionales del Cuzco, a los que se añade las colecciones particulares de Armando Andrade y Napoleón Valdez. Por el lado chileno, han facilitado obras el Museo Andino, el Museo de Artes Decorativas, el Museo del Carmen de Maipú, el Museo Histórico Nacional y el Museo de La Merced, así como las colecciones de Alberto Cruz Claro, la familia Prieto Larraín, y de Gandarillas, esta última a cargo de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

## AGENDA



### PLUMA DE RARA AVIS

El escritor Gabriel Núñez del Prado (Lima, 1988) ha debutado en la novela con una obra insólita, *Cristóbal* (Londres, York Tower Press, Marylebone, 2024), de 400 páginas, prosa cargada de lirismo, sólida estructura y múltiples referencias. El protagonista, que da nombre a la novela, es un anglo peruano inmerso en las tribulaciones y frivolidades de una élite pudiente, cuya sensibilidad lo sumerge en trascendentes dimensiones, ligadas a su experiencia con personajes de otros sectores y distintas expresiones culturales. La pulcra edición, de apenas 200 ejemplares y tapa dura, fue presentada en Lima hace pocos meses. «Lo que hace tan diferente a esta obra sobre lo limeño -afirma el poeta y crítico Mirko Lauer- es la presencia de dos elementos claves: una religiosidad andina *sui generis*, y el recurso a un esoterismo borgiano, que asoma en algunos temas y tonos. *Cristóbal* es un navegante de lo inesperado y lo deslumbrante, iluminaciones de las que recibe claves sobre su propia existencia». Núñez del Prado reside en Londres hace más de una década, cursó el bachillerato en Alemania, ha hecho estudios en filología e historia del arte y entronca, a su modo, con una tradición literaria iniciada en nuestro país por José Diez Canseco y donde descuella Alfredo Bryce Echenique, uno de sus escritores preferidos.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



**CENTRO CULTURAL  
INCA GARCILASO**  
Ministerio de Relaciones Exteriores  
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú  
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe